



LA EXÉGESIS DE  
**PHILIP K DICK**

---

EDITADO POR  
**PAMELA JACKSON**  
Y  
**JONATHAN LETHEM**

minotauro



**LA EXÉGESIS DE  
PHILIP K. DICK**

---

EDITADO POR  
**PAMELA JACKSON**  
Y  
**JONATHAN LETHEM**

minotauro

*La Exégesis de Philip K. Dick*

Copyright © Laura Coelho, Christopher Dick, Isa Hackett, 2011  
Introducción de © Jonathan Lethem y Pamela Jackson, 2011  
Epílogo de © Richard Doyle, 2011

Publicación de Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.  
Copyright © 2023 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición.  
Reservados todos los derechos.

Traducción: © Juan Pascual Martínez Fernández, 2023  
Diseño de cubierta: Christopher Moisan  
Imagen de cubierta: © Henrik Sorensen / Getty Images

Revisión: Ormograf S.A.

ISBN: 978-84-450-0726-6  
Depósito legal: B. 11.857-2023  
*Printed in EU / Impreso en UE.*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible



# ÍNDICE

PRÓLOGO Y NOTA DE LOS EDITORES

De Jonathan Lethem y Pamela Jackson

13

AGRADECIMIENTOS

31

LA EXÉGESIS DE PHILIP K. DICK

Anotada por Simon Critchley, Steve Erickson, David Gill,

N. Katherine Hayles, Jeffrey J. Kripal, Gabriel McKee,

Richard Doyle y los editores.

33

EPÍLOGO

*Una escalera a Eleusis: PKD, filósofo perenne*

de Richard Doyle

1135

NOTAS

1141

GLOSARIO

1165

SOBRE LOS EDITORES Y ANOTADORES

1189

ÍNDICES

1191



PRIMERA PARTE

1974-1976  
CARPETA 4

[4:1] En *Ubik* ha cesado la fuerza impulsora del tiempo (o la fuerza temporal expresada como un campo érgico). Todos los cambios vienen como resultado de ello. Las formas involucionan. El sustrato se revela. El enfriamiento (la entropía) logra establecerse sin impedimentos. El equilibrio se ve afectado por la desaparición del campo de fuerza impulsor del tiempo. El esqueleto, por así decirlo, del mundo, de nuestro mundo, queda revelado. Vemos el *Logos* abordar las muchas entidades vivientes.\* Ayudarlas y asesorarlas.† Somos entonces conscientes del

---

\* «*Logos*» es un concepto importante que llena las páginas de la *Exégesis*. Es una palabra griega antigua con una amplia variedad de significados. *Logos* puede significar la palabra, el habla, la razón (en latín *ratio*) o contar algo. Para Heráclito, a quien Dick menciona con frecuencia, el *Logos* es la ley universal que rige el cosmos, y la mayoría de los seres humanos la desconocen con una ignorancia soñolienta. Sin duda, Dick pensaba en este último significado, pero lo que es más importante es que el *Logos* aparece al comienzo del Evangelio de San Juan, donde habla de la palabra que se hace carne en la persona de Cristo. La facultad humana capaz de intuir el *Logos* es *nous* (o *noös*, que es como Dick la translitera) o «intelección», que también aparece por toda la *Exégesis*. Pero el núcleo de la visión de Dick es gnóstico: sugiere un contacto concretamente místico con un Dios transmundano o extraño al que identifica con el *Logos* y que puede comunicarse con la forma de un rayo de luz, con gráficos no objetivos, o alguna otra clase de transferencia visionaria. La novedad de la visión gnóstica de Dick es que lo divino se comunica a través de información que tiene un tipo de vida electrostática propia. —SC (Simon Critchley).

† Dick combina el neoplatonismo con la termodinámica para conseguir un marco en el que pensar sus experiencias. El universo entero puede comprenderse como un ente sujeto a un imperativo: ¡más entropía! Aunque la entropía se asocia generalmente a la negatividad del desorden, aquí funciona como algo parecido a una revelación: el esqueleto, por así decirlo, del mundo, de nuestro mundo, queda revelado. Y a pesar de que la revelación es una «involución», permite un atisbo de la naturaleza de la realidad. Dick considera que lo divino, el «Atman», se percibe en todas las cosas, aunque el vehículo de esta revelación sea la entropía: dentro del ruido, recibe una señal clarificadora. —RD (Richard Doyle).

Atman en todas partes. La presión que el tiempo ejerce en todo, una vez abolida, revela muchos elementos que subyacen bajo nuestros fenómenos.

Si se detiene el tiempo, esto es lo que ocurre, estos cambios.

No la inmovilidad helada, sino la revelación.

Todavía quedan las fuerzas retrógradas restantes, en activo. Y también fuerzas positivas subyacentes distintas al tiempo. La desaparición del campo de fuerza al que llamamos tiempo revela cosas buenas y malas, esto es, entidades pedagógicas (Runciter, que es el *Logos*), el Atman (Ubik), Ella; no es un mundo estático, pero comienza a enfriarse. Lo que falta es una forma de calor: el Atón. El *Logos* (Runciter) puede decirte lo que debes hacer, pero careces de la energía (calor, fuerza) para hacerlo (es decir, tiempo).

El *Logos* no es una forma de vida energética retrógrada, sino el Espíritu Santo, el *parákletos*. Si el *Logos* está fuera del tiempo, dejando su impronta en todo, a continuación, el Espíritu Santo se sitúa en el extremo derecho o lejano o completado del tiempo, hacia el cual se mueve el flujo del campo (el flujo del tiempo). Recibe el tiempo: el terminal negativo, por así decirlo. Está relacionado con el *Logos* en términos que incorporan las directivas de palabras y poderes organizativos mundiales, pero a un nivel muy débil, puede progresivamente superar el campo del tiempo y fluir hacia atrás contra él, dentro de él, incidiendo y penetrando. Se mueve en la dirección opuesta. Es el «anti-tiempo». Así pues, lo correcto es distinguirlo del *Logos*, que por así decirlo llega al flujo del tiempo desde fuera, desde la eternidad o el universo real. El E. S. está en el tiempo, y se mueve: retrógrado. Al igual que los taquiones<sup>1</sup>, su movimiento es temporal, opuesto al nuestro y a la dirección normal del movimiento de causalidad universal.

El *Logos* consigue el equilibrio al actuar en tres direcciones: detrás de nosotros como una presión causal temporal; desde arriba, y por último, con la forma final, el muy débil E. S. que tira de cada forma hacia la perfección. Sin embargo, el equilibrio tal y como lo conocemos se está perdiendo a favor de una creciente proporción de teleología retrógrada. Esto implica que estamos entrando, que hemos entrado, en un momento único: estamos a punto de completar las múltiples formas. Las últimas piezas van a encajar en el patrón general. La tarea o el modo del E. S. se está completando. No está empezando, ni renovándose o manteniéndose sino que está finalizando, terminando. Una

analogía sería el tránsito de un vehículo de un planeta a otro. La primera etapa es la gravedad del planeta de origen; luego llega el equilibrio entre los dos planetas en términos de su atracción; a continuación, la creciente fuerza del campo de gravedad del planeta de destino a medida que se apodera de la nave y completa el viaje. Principio, medio, fin. Finalmente, uno detecta la activación del campo de recepción, y luego corrige.

Cuando escribí *Ubik*, construí un mundo (un universo) que se diferenciaba del nuestro solo en un aspecto: faltaba la fuerza impulsora del tiempo.\* Que el tiempo en nuestro propio universo real pudiera debilitarse, o incluso desaparecer por completo, no se me ocurrió porque en ese momento yo no concebía el tiempo como una fuerza en absoluto (*vide* la teoría del astrofísico soviético<sup>2</sup>). Pensaba en términos kantianos. Como un modo de percepción subjetiva. Ahora creo que el tiempo, en este punto de expansión del universo (o por alguna/s otra/s razón/razones), ha empezado en realidad a debilitarse, al menos en relación con otros campos. Por lo tanto, al ser esto cierto, una parte de la experiencia *Ubik* podría adivinarse. En efecto, he tenido esa experiencia, o una parte de ella. Es decir, el tiempo todavía sigue, pero han surgido fuerzas contrarias que lo afectan y dejan al descubierto el paisaje *Ubik*, aunque solo sea por unos momentos, es decir, de manera temporal. Luego, el tiempo recupera su soberanía.

Lo que uno esperaría es doble: (1) material (por ejemplo, información, imágenes, campos de energía débiles, etc.) procedente del futuro que se filtra o traspasa hacia nosotros, mientras seguimos adelante. (2) Retrocesos abruptos por nuestra parte hacia períodos de tiempo anteriores pero recientes, como una aguja sobre un disco que se desliza

---

\* Hasta mediados de la década de 1960, las novelas de Dick exploraron el aislamiento, la entropía y el retraimiento psicológico. Pero en *Ubik* (1966), su obra se preocupa cada vez más por la redención y el renacimiento. Después de que un equipo de antitelépatas quede herido en una explosión, la novela desarrolla una cualidad onírica inspirada en el *Libro tibetano de los muertos*. A medida que la realidad que los rodea involuciona, los personajes empiezan a sucumbir ellos mismos a la entropía. Un producto que es una panacea mágica comienza a aparecer en los anuncios: *Ubik*, que se vende como una lata de aerosol y que promete luchar contra las fuerzas del caos invasor. *Ubik* es claramente una alegoría del concepto cristiano de la «gracia». El autor Michael Bishop ha escrito que *Ubik* es «todo lo que te hace atravesar la noche oscura del alma». En la *Exégesis*, *Ubik* se convierte en la abreviatura de la redención. —DG (David Gill).



hacia un surco previo que ya ha sonado y que sigue tocando a partir de ahí como si nada hubiera pasado.\* El disco no sería consciente de ello, aunque las respuestas subcorticales, y quizá una vaga sensación de amnesia, o los sueños, etc., nos indicarían que algo estaba «mal». Pero sería esa filtración que retrocede hacia nosotros procedente del futuro, no a través de nosotros, sino «hacia» nosotros, de la que seríamos conscientes (podemos llamarlo «percepción extrasensorial», etc.), y sin embargo, no seríamos capaces de relatarla.

Pero lo que es más revelador es que en marzo, al comienzo del proceso de la irrupción del «Otro Santo» en mí, cuando vi el universo tal como es, vi cómo el agente activo, una entidad plasmática del futuro parecida a una letra iluminada dorada y roja, organizaba cosas aquí y allá: organizaba lo que el tiempo impulsaba hacia adelante. Más tarde llegué a la conclusión de que había visto el *Logos*. Lo que es importante es que para mí fue una percepción, no una inferencia intelectual o un pensamiento sobre lo que podría existir. Llegó aquí desde el futuro. Estaba/está vivo. Poseía una cierta cantidad pequeña de poder o energía, y una gran sabiduría. Era/es santo. No solo era visible a mi alrededor, sino que, evidentemente, es la misma energía que entró en mí. Estaba a la vez dentro y fuera. Así pues, el *Logos*, o lo que fuera, esta forma de vida plasmática del futuro que vi, satisface, tan cerca como pude comprender, la mayoría de los criterios teóricos anteriores. †

---

\* Esta palabra, «información», es ya tan común que es importante destacar su historia aquí. Dick escribe esto un cuarto de siglo después de que Claude Shannon publicara su *Teoría matemática de la comunicación* con Warren Weaver, donde define la cantidad de «valor sorpresa» contenido en cualquier mensaje como su «entropía». Shannon llamó a este valor «entropía» debido a que estaba usando ecuaciones extraídas de la medida de entropía de la termodinámica en un sistema, las ecuaciones de Maxwell. La paradoja aquí, una a la que se enfrentó Dick, la presenta el hecho de que la «información», cuya etimología sugiere la existencia de un patrón o «forma», es matemáticamente equivalente a la cantidad de desorden en un sistema cerrado. Es decir, la entropía es tanto la medida del contenido de un mensaje como la medida de su desorden. La entropía máxima es el mensaje máximo. La *Exégesis* es un desarrollo de esta paradoja: ¿era Sivainvi una señal o un ruido? —RD.

† Dick supera de manera temporal esta paradoja de la «entropía» como una medida del desorden y el orden. Solo a través de la ruptura de su realidad ordinaria puede ser informado por la realidad suprasensual de la letra divina: el *Logos*. Aquí, como en el famoso comienzo del Evangelio de San Juan («En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios»), el lenguaje se convierte en un

Además, las teorías cristianas/católicas oficiales sobre el Espíritu Santo lo representan así: retrocediendo desde el final de los tiempos hasta verterse en las personas. Pero si el Espíritu Santo solo puede entrar en uno, si solo está en el interior, entonces lo que vi que era de oro y rojo por fuera, como fuego líquido, no era el E. S., sino el *Logos*. Creo que todo es la misma cosa, que uno está en el interior y el otro en el exterior. ¿Qué diferencia supone? No es más que una disputa semántica; lo importante es que VUELVE DEL FUTURO, es electros-tático y está vivo, pero con un campo débil. Debe de ser una forma similar a la radiación [...].

Sin embargo, eso que provocó que viera de manera diferente y que me hizo ser diferente debe distinguirse de lo que vi y en lo que me convertí. Una energía bioplásmica semejante al orgón entró en mí, o se levantó en mí y provocó cambios en mí. Eso ya en sí es un enorme milagro..., pero la conciencia aumentada hizo que viera un universo diferente, uno que contenía las hebras vivientes de color rojo y dorado de la actividad en el mundo exterior, un mundo enormemente cambiado, muy parecido el mundo de *Ubik*. Pero siento una unidad entre la fuerza que me cambió y la energía de color rojo y oro que vi. Desde dentro de mí, como parte de mí, se asomó y se vio a sí mismo.

### Carta a Peter Fitting,<sup>3</sup> 28 de junio de 1974

[4:6]

Querido Peter:

[...] En cuanto a algunos de los temas intelectuales y teóricos que todos discutimos el día que tú y tus amigos estuvisteis de visita, recuerdo en particular la declaración que te hice (que creo que también gra-

---

«agente activo» que en realidad es anterior a la realidad material. Juan 1:1 es más instructivo por lo que la teoría de la información describe como una «redundancia» en la frase. El contenido semántico de «En el principio» reitera el contenido formal del versículo, ya que «En el principio» está de hecho al comienzo del Evangelio. «En el principio era el Verbo» está, por supuesto, escrito con palabras, con verbos, por lo que también en este caso la señal se repite a través de su propia autorreferencia. En este párrafo, Dick trata esta triple redundancia como el propio *Logos*, del cual no podría salir cualquier mensaje en absoluto. Por lo tanto, cuando Dick recibió esta «letra del futuro», la consideró como la salvación. La cuestión de si Sivainvi es señal o ruido se abstrae a otro nivel, como información «del futuro» vertida en el presente, lo que revela la naturaleza irreal de tiempo lineal. —RD.

baste en tu cinta) sobre que «el universo se está moviendo hacia atrás», una declaración bastante extraña por sí misma, lo admito. Lo que quise decir con eso fue algo que en ese momento no podía expresar realmente, ya que había tenido una experiencia, varias, de hecho, pero sin tener los términos. Ahora, al haber leído más, tengo algunos términos, por así decirlo, y me gustaría describir algunas de mis experiencias personales utilizando, de forma pragmática, el concepto de los taquiones, que se supone que son partículas de origen cósmico (cito a Arthur Koestler) que vuelan más rápido que la luz y, en consecuencia, en una dirección temporal inversa. «De este modo, llevan información del futuro a nuestro presente, como la luz y los rayos X de las galaxias lejanas llevan información del pasado remoto del universo a nuestro ahora y aquí», dice Koestler. A la luz de estos avances, ya no podemos excluir *a priori* la posibilidad teórica de los fenómenos precognitivos». Y etcétera. (*Harper's*, julio de 1974).<sup>4</sup>

Llevaba varios meses experimentando con algo que había leído mientras investigaba sobre el cerebro, en particular los nuevos descubrimientos sobre los fenómenos del cerebro dividido, para mi novela *Una mirada a la oscuridad*. Había descubierto que el cerebro puede transducir campos externos tanto de alta como de baja frecuencia siempre que el factor térmico sea suficientemente bajo. Además, había leído que las megadosis de vitaminas pueden mejorar las conexiones neuronales y producir un gran aumento de la eficiencia cerebral. Comencé a intentar, sobre la base de lo que sabía, poner en marcha los dos hemisferios de mi propio cerebro utilizando la receta de las megadosis de vitaminas hidrosolubles; al mismo tiempo, intenté una y otra vez excluir los campos eléctricos externos ordinarios que acostumbramos a sintonizar: los campos artificiales creados por el ser humano, que consideramos «señal», y al mismo tiempo traté de transducir directamente lo que solemos considerar como «ruido», en particular los campos eléctricos naturales débiles.

Una noche me encontré inundado de gráficos de colores que se parecían a las pinturas no objetivas de Kandinsky y Klee, miles de ellos, uno tras otro, tan rápidos que parecían un *flash cut* de los que utilizan en el cine. Esto duró ocho horas. Cada cuadro estaba equilibrado, tenía una excelente armonía y poseía un estilo idiomático, el de un conocido artista no objetivo. No podía explicar lo que estaba viendo (esto tenía lugar en la oscuridad, y era evidentemente la actividad de

los fosfenos dentro de mis ojos, pero la fuente de la estimulación de los fosfenos era un enigma para mí en ese momento), pero estaba seguro de que esas decenas de miles de gráficos armoniosos, equilibrados, bastante profesionales y estéticos no podían originarse dentro de mi propia mente o cerebro. No tengo facilidad para el dibujo, y además había demasiados; ni siquiera Picasso, cuyo estilo predominó durante más de una hora, pintó tantos jamás, aunque es muy probable que sí que viera tantos en su propia cabeza.

En estudios posteriores sobre el cerebro me enteré de la existencia de un fluido cerebral inhibitor llamado GABA; cuando su efecto disminuye drásticamente, es decir, cuando un estímulo externo provoca la desinhibición y se inhibe la activación de una secuencia programada hasta ese momento, a menudo se experimentan esos gráficos de colores. Así que llegué a la conclusión de que se había producido una desinhibición gigantesca, única en mi vida, de hecho, aunque no pude identificar el estímulo externo ni comprender las secuencias programadas o engramadas. Al mismo tiempo (a lo largo de los siguientes días) me encontré poseído por una enorme energía e hice un montón de cosas inusuales. Esto, de hecho, fue probablemente lo que me provocó tal aumento de la presión arterial que mi médico tuvo que hospitalizarme. Estaba constantemente activo, y de modos distintos. Esto tiende a confirmar la teoría de la desinhibición masiva y la activación neuronal no utilizada a lo largo de vías neuronales hasta entonces inusuales, tal vez un hemisferio entero del cerebro mantenido a la espera hasta ese momento, sin que supiera para qué.

Puede que todo esto fuera inducido por las enormes dosis de vitaminas hidrosolubles que tomé, gramo tras gramo de vitamina C, por ejemplo. Pero lo dudo. Al mismo tiempo que experimentaba la liberación de energía psíquica (para usar la frase de Esther Harding, recogida por Jung), fui consciente del lenguaje de *pathos* dirigido a mí desde todas las criaturas, y finalmente, a medida que se extendía, y es el punto al que quiero llegar, desde la dirección del cielo, especialmente por la noche. Tuve la aguda intuición de que algún tipo de información nos llegaba a todos, de hecho nos bombardeaba, desde el espacio sideral.

Durante cierto tiempo me imaginé que me había visto involucrado de alguna manera por accidente en un experimento de percepción extrasensorial: la transmisión de unos gráficos a larga distancia. Escribí a un laboratorio de Leningrado y les conté mi experiencia, porque en

ese momento tenía la sensación de que el punto de origen de estas señales estaba muy lejos, y, por tanto, en la URSS. Ahora creo que el punto de origen estaba aún más lejos: creo que, de alguna manera, durante un corto período de tiempo, transduje el bombardeo de taquiones que nos llega constantemente, y que los animales utilizan para programarse y realizar lo que llamamos «actos instintivos». Había intentado conscientemente transducir los campos débiles externos, algo que sé que es posible, y sé que cuando se logra, la eficiencia del cerebro aumenta; sin embargo, no tenía ninguna idea previa de qué campos podría transducir, excepto que sentía que serían naturales y no creados por el ser humano, y qué información, si es que la hay, podrían contener. Solo esperaba una mayor eficacia neuronal. Obtuve más que eso: información real sobre el futuro, porque durante los tres meses siguientes, casi cada noche, mientras dormía, recibía información en forma de impresiones: palabras y frases, letras y nombres y números, a veces en forma de páginas enteras, a veces en forma de papel de escribir y escritura holográfica, a veces, curiosamente, en forma de caja de cereales para bebés en la que se escribía y tecleaba todo tipo de información bastante significativa, y, finalmente, pruebas de imprenta sostenidas para que las leyera y que, según me dijeron en mi sueño, «contenían profecías sobre el futuro», y durante las dos últimas semanas un libro enorme, una y otra vez, con página tras página de líneas impresas.

Sin la teoría de los taquiones carecería de cualquier tipo de formulación científica, y tendría que declarar que «Dios me ha mostrado las sagradas tablillas en las que está escrito el futuro» y así sucesivamente, como hicieron nuestros antepasados, allá en los desiertos de Israel bajo el cielo mientras cuidaban sus rebaños dormidos. Koestler también señala que, según la teoría moderna, el universo va del caos a la forma; por lo tanto, el bombardeo de taquiones contendría información que expresaría un mayor grado de *Gestalt* que una información similar sobre el presente; así pues, este continuo temporal nos parecería más vivo, más animado por un espíritu consciente, lo que daría lugar al concepto de Dios. Esto crearía sin duda la idea de propósito, en particular el propósito que se encuentra en el futuro. Por lo tanto, ahora tenemos un método científico para considerar la noción de teleología, creo, y por eso le escribo ahora, para expresar esto, mi propio sentido de las causas finales, como lo discutimos ese día.

Buena parte de esta información impresa que llega en sueños ha tenido una cualidad de enseñanza, de formación y de dirección; tiende a informarme y a guiarme, y a hacerme consciente de lo que debo hacer. Literalmente me educa, y estoy seguro de que cada pequeña criatura, cada bicho y planta y animal y pez tiene la misma sensación. He observado a mi gato, ahora, cuando se sienta en el solárium por la noche; está sin duda considerando el mundo sideral por encima de él y los objetos que no se mueven por debajo; cuando entra en casa una o dos horas más tarde parece cambiado, como si le hubieran enseñado algo durante ese período y lo supiera. Creo que esto nos pasa a todos, pero yo conseguí conscientemente transducir por encima del umbral de la conciencia, lo cual es inusual pero no único, y me di cuenta de este proceso natural y normal constante que da forma a toda la vida desde el futuro, como describe Koestler. A menudo se le describe como el «Plan Divino», o mejor aún, «Creación Continua». Cualquiera de estos términos sirve, pero yo lo considero para mis propios propósitos como una impresión informativa continua desde el futuro que nos dirige a todos, no en el sentido coercitivo como lo hace el pasado, sino que se experimenta, y con razón, como volición. Por así decirlo, como el libre albedrío. Este término me suena bien cada mañana cuando me despierto y reflexiono sobre las páginas impresas que he visto durante la noche; no estoy obligado a hacer lo que la información me muestra; soy libre de considerarla, digerirla y comprenderla y, con su ayuda, actuar en consecuencia.\*

---

\* Aquí, Dick reconoce que, al aceptar el 2-3-74, puede elegir diferentes mapas para su exploración, ya que «cualquier condición servirá». Considera el presente como una «impresión informativa continua» en la que, sin embargo, y simultáneamente, tiene «libre albedrío», una percepción que concuerda con el pensamiento del físico Erwin Schrödinger, uno de los principales arquitectos del paradigma informático que Dick está experimentando. Schrödinger, cuya idea del «código guion» del ADN dio origen al concepto de código genético, se enfrenta en *¿Qué es la vida?* a la característica simultáneamente mecanicista y libre de la experiencia humana: «(i) Mi cuerpo funciona como un puro mecanismo según las leyes de la naturaleza. (ii) Sin embargo, sé, por experiencia directa e incontrovertible, que dirijo sus movimientos, de los que preveo los efectos, que pueden ser fatídicos y omnipotentes, en cuyo caso siento y asumo la plena responsabilidad de los mismos. La única inferencia posible de estos dos hechos es, creo, que yo, yo en el sentido más amplio de la palabra, es decir, toda mente consciente que haya dicho o sentido “yo”, soy la persona, si es que la hay, que controla el “movimiento de los átomos” según las leyes de la naturaleza». Nótese

Durante más de dos meses estuve convencido de que el Espíritu Santo, es decir, Dios, me dirigía, y en cierto sentido es verdad; es una cuestión de semántica: en otra época, habrían sido los únicos términos de los que habiéramos podido disponer; habríamos hablado de una visión divina, etc. Lo que pienso ahora es que se pueden aplicar mejor términos más modernos; el futuro es más coherente que el presente, más animado y resuelto, y en un sentido real, más sabio. Sabe más, y parte de ese conocimiento se nos transmite por lo que parece ser un fenómeno puramente natural. Nos está hablando una entidad muy informada: la de toda la creación, que nos precede en el tiempo.

Cordialmente,  
PHILIP K. DICK

P.D. A propósito de *Ubik* (no de la novela, sino de la fuerza descrita en mi novela) quizá ya estaba tomando conciencia de esta coherencia total hacia la que se dirige el universo y que nos bombardea hacia atrás, por así decirlo, con información sobre sí mismo, dándonos así una cierta conciencia de sí mismo. Me parece que, a efectos puramente ficticios, la descripción y el nombre dados en la novela serían más bien precisos con respecto a la teoría de los taquiones, que está relacionada con la teoría de que el universo se dirige del caos a la forma. *Ubik* nos habla desde el futuro, desde el estado final al que todo se dirige; por tanto, *Ubik* no está aquí, es decir, en el ahora, sino que lo estará, y lo que recibimos es información sobre y de *Ubik*, como recibimos señales de televisión o de radio de transmisores situados en otros espacios de este continuo temporal.

No veo ninguna objeción en interpretar el significado de la fuerza *Ubik* de esta manera. Tampoco en interpretar el propósito de la novela *Ubik* diciendo que en ella intentaba expresar de un modo sutil e inconsciente una serie de experiencias que había tenido la mayor parte de mi vida de una fuerza que dirige, da forma y ayuda, y que informa, mucho más sabia que nosotros y que de ninguna manera podíamos percibir directamente; no sabía dónde estaba o cómo se llamaba; solo la conocía por sus efectos: en términos de Kant, es (o según entiendo ahora que será) una «cosa en sí misma».

---

que percibir esta doble naturaleza del ser humano requiere un acto de contemplación por parte de Dick: «Soy libre de considerarla, digerirla y comprenderla, y, con su ayuda, actuar en consecuencia». —RD.

Así expresaría el propósito de la novela, mi propósito, de algún modo, como un enunciado ficticio que contiene una presentación de esta presencia directa para la que elegí arbitrariamente el nombre de «Ubik». Es posible que Ubik (o, más exactamente, la futura *Gestalt* total de propósito y sentido) haya escrito el libro a través de mí, pero solo en el sentido de que todas las criaturas, desde los saltamontes hacia arriba, en particular las pequeñas criaturas como los saltamontes, están «escritos a través» de lo que llamamos instinto, más que «escriben» sus propias vidas. Sin embargo, creo que se podría decir esto, en lugar de hacerlo leer: Ubik, por Philip K. Dick, se podría presentar así:

PHILIP K. DICK

Por  
Ubik

En cierto sentido estoy bromeando, por supuesto, pero en otro sentido no.

No me siento «escogido» por una Fuerza del Futuro, como si fuera su instrumento, etc., obligado a manifestar su palabra, etc., no más de lo que ocurre cuando estás viendo un programa de televisión, que la emisora te ha escogido a ti. Se transmite; simplemente se irradia en todas las direcciones y algunas personas lo sintonizan, otras no; a algunas les gusta lo que ven y oyen, otras lo rechazan. Todo lo que hice fue transducir, como hacen todas las criaturas. Me limité a dar a lo que recibí un lugar de residencia y un nombre, como dijo Shakespeare.

P.P.D. Un aspecto de considerar esto como un sistema de transmisión y recepción-transducción de información (como un teletipo) podría por fin arrojar algo de luz sobre el fenómeno, por otro lado, desconcertante, de la glosolalia cuando es tomada por el «Espíritu Santo». En mi recepción del bombardeo de taquiones (suponiendo que esto sea lo que es, por supuesto) con frecuencia o bien no transduce correctamente (error en el extremo receptor) o bien hay un lapso de transmisión precisa (como si el operador de teletipo pusiera los dedos en la fila equivocada de las teclas, etc.). Cuando esto ocurre, en lugar de ver, en mis sueños, los pasajes de prosa inglesa perfectamente articulados que serían el resultado de que todos los componentes funcionaran correctamente, obtengo galimatías como este: «nombres» y «palabras» sin sentido y secuencias de números que no tienen significado. A no ser



que uno sea muy, muy cuidadoso a la hora de factorizar, de utilizar un circuito de rechazo escrupuloso de algún tipo (supongo que esto vendría con la práctica), uno se enfrenta a la tarea de dar sentido a números enteros aleatorios o inexactos. Doy estos ejemplos reales:

832	Comando Impar
835	G-12
5412960	5242681
Eleanor	P-13
Señor Arensky	
Señora Aramcheck	
Sadasa Ulna	
17	

Si tenemos en cuenta la distancia que recorren estos paquetes de información, y su velocidad, se debe producir mucha contaminación, pérdidas de señal y otras intromisiones habituales en la materia contenida, una charla cruzada desde otros campos, de modo que cuando los taquiones inciden por fin en nosotros, incluso si nuestra transducción es magnífica (como en el caso de los «místicos» y los «santos») habrá algo menos que una construcción significativa perfecta. Supongo que a partir de estas divagaciones del tipo «etoin shrdlu» (o lo que sea que se obtenga en una linotipia cuando los dedos van de izquierda a derecha) se construyen los diversos «Nombres de Dios»; ellos suministran la espuria y dogmática Sagrada Escritura, como la que los mormones atesoran como su inspiración.

Si recuerdas la extraña palabra que encontraron en la isla desierta de Roanoke en 1591, «Ctosyoan», tallada en un árbol y con todo el mundo desaparecido de forma misteriosa, bueno, mira, acabo de escribirla; tenía los dedos en una tecla a la derecha en mi teclado: la palabra es «Croatoan»; la estaba copiando de mi libro de texto y tenía los ojos lejos de la manos. De este modo se demuestra maravillosamente mi punto de vista. Pero los estudiosos llevan siglos intentando averiguar qué significa «Croatoan». Probablemente no signifique nada; los aterrizados colonos del lugar, enfrentados a una o más fuerzas hostiles (hambruna, indios, peste, etc.), tuvieron una inspiración y abandonaron la isla hacia algún otro santuario, creyendo que esas letras tenían alguna clase de significado. Tal vez el teleoperador cósmico apartó la mirada un momento, como hice yo, y se equivocó.

En mi novela *Gestarescala*, hay un personaje femenino llamado Mali Yojez. Como no se me ocurría ningún nombre, pulsé las teclas al azar y utilicé lo que salió. Años más tarde, un friki quemado que había leído el libro me echó una mirada de secreta acusación insinuante y me dijo señalando esas letras usadas como nombre: «Soy yo, en tu libro hablas sobre mí». Le dejé claro que Mali Yojez no era en absoluto su nombre. «Es un código que has utilizado para ocultar mi nombre y que yo no lo supiera. Pero lo sé», me explicó. Le dejé claro también que había escrito y publicado el libro años antes de conocerlo, y su alegría paranoica y omnisciente aumentó. «Eso demuestra lo inteligente que eres. Incluso me conocías de antemano». Ya ves lo que quiero decir, Peter.

He vuelto a poner la hoja en la máquina de escribir porque justo cuando iba a enviarla por correo se me ha ocurrido que, según mi teoría de los taquiones, bien podría haberme anticipado al encuentro con el sudodicho friki quemado. Esto me trae a la mente la extraña y espeluznante sensación de que mis novelas se están haciendo gradualmente realidad. Al principio me reía de eso, como si fuera solo un asunto menor; pero con los años, Dios mío, llevo 23 años vendiendo historias, me parece que, de un modo gradual, sutil pero real, el mundo ha llegado a parecerse a una novela de PKD; o, dicho de otro modo, subjetivamente siento que mi mundo real se parece al tipo de universo típico que solía crear meramente como ficción, y que abandonaba, a menudo felizmente, cuando terminaba de escribir.

Hay otra gente que también lo ha comentado, la sensación de que cada vez más están viviendo en una novela de PKD. Y varios locos me han acusado incluso de haber traído el mundo moderno por culpa de mis novelas.

Bueno, con esto bien se podría argumentar mi teoría de los taquiones, supongo, aunque no se me había ocurrido hasta ahora. Digamos que una entidad creativa ajena a mi personalidad consciente me inspira a escribir lo que escribo. (Había imaginado que era mi subconsciente, pero esto solo suscita la pregunta «¿Qué es el subconsciente?»). No hay duda de que, francamente, en realidad yo no escribo mis novelas, sino que proceden de alguna parte de mí que no es el yo. A menudo contienen sueños que he tenido (esto también le ocurría a Lovecraft, según he oído). Si el bombardeo de taquiones inspirara mis novelas,

entonces sería lógico que en el mundo (en realidad es el mismo mundo que mis libros representan, como se ha señalado en ensayos críticos muchas veces), con el paso de los años, mis libros, por así decirlo, se hicieran realidad. Tratan sobre el futuro de dos maneras: lo describen de forma ficticia, como suele hacer la literatura de ciencia ficción, y, al estar inspirados en información de taquiones sobre el futuro real (o varios futuros alternativos posibles), describen la realidad que se acerca. ¿No es nuestro mundo actual algo parecido al de *Lotería Solar*, mi primera novela? ¿Y en otras novelas mías posteriores aún más? Por cierto, no deseo estar en una de mis propias novelas. Así que esto no es una materialización de mis deseos. En cualquier caso, no soy la única persona que se ha dado cuenta de que el mundo parece comenzar a asemejarse a mis novelas; hace poco me señalaron que si hubiera esperado un año más para sacar *Fluyan mis lágrimas* habría quedado desfasada (en realidad, estaba prácticamente acabada en 1970).

Varias veces he tenido la extraña experiencia de encontrarme con personas que se parecen a personas, a personajes, que había inventado para mis novelas. En *Lágrimas* hay una chica de diecinueve años llamada Kathy, a la que Jason conoce; es una chica de la calle, por así decirlo, que vive una existencia casi ilegal. Al año siguiente, 1971, acabé conociendo a una chica de la misma edad que llevaba una vida tan parecida a la de la chica de la novela que me asusté; me asustó que si alguna vez leía el libro me demandara. Se llamaba Kathy.

No soy la fuente verdadera y real de mi propia ficción, y siempre me he preguntado cuál era la fuente. John Denver, el cantante de música folk, dice que no compone sus numerosas canciones: «Están ahí fuera, en el aire, en algún lugar, y yo solo las pesco», explica. Bueno, mis novelas no están ahí fuera en el aire; están en mi inconsciente, ¿o quizá sí? Tal vez Denver tenga razón; nos llega desde un punto de vista físicamente exterior a nuestro cerebro, no desde lo más profundo de la superficie. De hecho, a menudo se considera que la ciencia ficción es «historia futura», y esa es una idea que he combatido, con gran irritación, a lo largo de los años. Y, sin embargo, me encuentro con el hecho de que el tiempo y la historia me han alcanzado, lo que quizá sea una de las razones por las que tú y otros estéis decepcionados con *Fluyan mis lágrimas*; esperé demasiado tiempo para sacarlo a la luz. Dicho de otro modo, la distancia entre mi visión y el mundo real se ha ido reduciendo a lo largo de los años; cuando escribí *Lotería Solar* era una vi-

sión que nadie más tenía, pero ¿cómo puedo afirmar que mi visión en *Fluyan mis lágrimas* es única de la misma manera? También podría hacerlo sacando la información de los periódicos, tal vez. Qué extraño. Qué aterrador, para mí, al menos.

Y, sin embargo, a partir de este mes de marzo, con el repentino bombardeo de la gráfica no objetiva, tal vez he vuelto a recuperar el contacto con el auténtico futuro; por ejemplo, la obra en la que estoy inmerso ahora es una secuela de *El hombre en el castillo*, por fin; he querido hacerlo durante doce años, pero nunca se me ocurrió una idea lo suficientemente buena. Basándome en mis experiencias a partir de marzo de este año, creo que por fin he dado con una idea lo suficientemente buena, y me he metido a fondo en ella. Siento que la fuerza creativa externa de la que he hablado a lo largo de esta carta, sea cual sea su origen, sea cual sea su naturaleza, me ha inspirado como nunca antes lo había hecho. Para mí, la calidad de su inspiración y el efecto en mi escritura es más importante que lo que realmente es, que cómo se llama. Pues bien, a partir de estas experiencias de los últimos tres meses tengo una idea estupenda, creo que la mejor de mi vida, y en ningún caso será algo que se pueda leer en el periódico de hoy. Tal vez lo que ha sucedido no sea ni más ni menos que un regreso repentino de la vieja fuerza de la creatividad que me impulsó en años y novelas anteriores. Sea lo que sea, que Dios lo bendiga, y me siento agradecido por ello. Deséame suerte y, además, hazme saber lo que piensas de todo esto; valoro tu opinión de forma única.

### Carta a Claudia Bush, 5 de julio de 1974

[4:13]

Querida Claudia:

Desde la última vez que te escribí (cuando mandé la carta de 7 páginas a Peter Fitting más la carta de 2 páginas a ti) he seguido teniendo una y otra vez el mismo sueño que mencioné: se me presentaba un vasto e importante libro que debía leer. Ayer, por ejemplo, después de que Tessa y Christopher se fueran de picnic, eché varias siestas y tuve cuatro sueños en los que aparecía material impreso, dos de ellos relacionados con libros.

Durante tres meses, prácticamente todas las noches he tenido estos sueños con material escrito. Y en los últimos días se hizo evidente que se indicaba un libro concreto. Que el propósito final de todos

esos sueños era llamar mi atención sobre un libro real en algún lugar del mundo real, que debía encontrar, tomar y leer. El primer sueño del 4 de julio fue mucho más explícito que los anteriores; bajé mi ejemplar de *No temeré mal alguno* de Robert Heinlein, una gran edición azul de tapa dura del Reino Unido, para que la vieran dos hombres. Ambos me dijeron que no era un libro (o el libro) que les interesara Sin embargo, estaba claro que el libro deseado era grande, azul y de tapa dura.

En un sueño que tuve hace un mes logré ver parte del título; terminaba con la palabra «Grove». En ese momento pensé que podría tratarse de *Within a Budding Grove* (*A la sombra de las muchachas en flor*), de Proust, pero no era así; sin embargo, había una palabra larga similar a «Budding» antes de «Grove».

Así que en la primera parte del día de ayer supe que estaba buscando un gran libro azul de tapa dura, muy grande y largo, según algunos sueños interminablemente largo, de hecho, en el que la última palabra del título era «Grove» y había una palabra antes parecida a «Budding».

En el último de los cuatro sueños de ayer, me fijé en la fecha de impresión del libro y volví a ver el estilo tipográfico. Estaba fechado en 1966 o posiblemente en 1968 (esto último resultó ser el caso). Así que empecé a estudiar todos los libros de mi biblioteca que podían encajar con estas características. Tuve la aguda intuición de que cuando lo encontrara por fin tendría en mis manos un libro de sabiduría mística, oculta o religiosa que sería una puerta a la realidad absoluta que hay detrás de todo el universo.

Por supuesto, existía la posibilidad de que no tuviera el libro en mi biblioteca, de que tuviera que salir a comprarlo. En varios sueños me encontraba en una librería haciendo eso. En una ocasión, el libro estaba abierto ante mí con las páginas chamuscadas por el fuego. Por eso me pareció que era un libro extremadamente sagrado, tal vez el que se ve en el Libro de Daniel<sup>5</sup>.

En cualquier caso, hoy he buscado todo el día por la casa, porque Tessa se encontraba mal por haberse quemado al sol, y de repente he encontrado el libro. La búsqueda de tres meses ha terminado por fin.

En cuanto bajé el volumen del estante supe que era el correcto. Lo había visto una y otra vez, cada vez con más claridad, hasta que tuve claro que no podía equivocarme. El libro se titula *The Shadow of Blooming Grove*, de tapa dura y color azul, con algo menos de 700 enormes

páginas de letra diminuta. Se publicó en 1968. <sup>6</sup> Es el libro más aburrido del mundo; intenté leerlo cuando me lo envió el Club de Lectura Book Find, pero no pude.

Es una biografía de Warren G. Harding.

Cordialmente,  
PHIL DICK

P.D. Te lo he contado para ser sincero, y sirve para demostrar que nunca hay que tomarse los sueños demasiado en serio. O bien demuestra en lo que te puede meter el inconsciente o el universo o Dios o lo que sea. Un chiste de tres meses. (Si quieres leer el libro te lo envío por correo. Los gastos de envío deben de ser enormes. ¿Tienes tres años por delante en los que no tengas planeado hacer nada?)

### Carta a Claudia Bush, 13 de julio de 1974

[4:16]

Querida Claudia:

[...] Ya que te he deleitado hasta ahora con mi inusual (por quedarme corto) viaje a los Grandes Sueños de los Grandes Libros, entonces bien podría llegar hasta el final.

Verás, como ya he mencionado, entre otras cosas, he soñado con:

Un gran libro azul cuyo título termina con la palabra «*grove*» y antes de esta hay una palabra que empieza por «B» que podría ser floreciendo o brotando o algo así. Un libro en el que está todo lo que hay.

La sibila. Que lo sabe y lo ve todo... Los actos de las personas, sobre todo.

El cíclope (en el mismo sueño que el anterior). Aporta el Ojo que todo lo ve.

Un amigo llamado «Paul» me entrega pruebas de galeradas para que las lea, y me dicen que son de un «libro de profecías», y en el que encuentro un párrafo sobre mí. De nuevo, un enorme manuscrito de páginas impresas, pero no un verdadero libro encuadernado en nuestros términos. Sin embargo, es enorme.

La palabra «sintónico», que me dicen que es lo que soy, y que cuando me despierto creo que es un neologismo, pero finalmente busco y encuentro que es una palabra real, griega, que significa armonía con uno mismo, etc. En armonía con, etc. Un término clave en el pensamiento pitagórico, también romano.

Bueno, Claudia, pues tomemos los cinco anteriores en función de lo que he encontrado en mis extraños libros de referencia. A ver, la percepción extrasensorial se ha descrito como «cuando de alguna manera adquieres un conocimiento que no deberías tener», o «no tienes forma de tenerlo», ya sea sobre el futuro, o sobre lo que hay en la habitación de al lado, o en la mente de otra persona, etc., o en el pasado. Como te escribí hoy a primera hora, decidí buscar la *Eneida* de Virgilio, porque en el breve párrafo que te cité sobre la Sibila de Cumas es en el libro donde se la menciona. Bien, esto es lo que encontré:

En el libro III de *La Eneida* hay una larga descripción del cíclope.

En un libro posterior, Eneas conoce a la reina Dido, «[...] Entonces la Sibila lo lleva a través de los pasajes místicos de las Arboledas Dichosas (*Blissful Groves*) donde los que llevaron una buena vida toman el sol en valles verdes y alegrías interminables» (*Caesar and Christ* de Will Durant, página 241). Nota: «*Blissful Groves*».

Así que tenemos aquí (1) al cíclope, (2) la sibila, y (3) las dichosas arboledas, que es indudablemente lo que vi en mi sueño, y también el hecho de que la sibila tiene un montón de libros de profecías que quemó uno por uno, como en mi sueño del libro chamuscado que sostenía en alto para que lo leyera, cada página bordeada con negro chamuscado. Como si el libro hubiera pasado por un incendio pero lo hubieran rescatado.

Verás, Claudia, yo no sabía ninguna de estas cosas. Y ciertamente es extraño que muchas de ellas provengan de un solo mito de la época romana y griega: hasta palabras griegas específicas como «syntonos», o como sea que se escriba en griego. También soñé una vez con la palabra «ulna», como menciona la forma «Sadasa ulna». Pues bien, la busqué y en latín significa «codo», pero también puede significar una medida de longitud, y la cita en mi diccionario completo de latín para ese uso es *La Eneida* de Virgilio, libro III. La palabra «ulna» aparece allí como usada por Virgilio de esa manera, y aunque le siguen otras citas, su aparición en ese libro parece ser el uso inicial que ha sobrevivido. Y el más conocido para los estudiosos.

Así que mis sueños parecen referirse una y otra vez a un paradigma específico, y ese paradigma se va explicando con cada sueño hasta que ahora no puedo evitar ver cuál es el paradigma.

O lo era hace 2000 años.

Así que esto podría ser colocado bajo la rúbrica «paranormal», o más exactamente «conocimiento paranormal».

Eso es lo que significan los sueños que he tenido desde mediados de marzo hasta ahora, es decir, decenas y decenas de ellos: esto es conocimiento profético. Es decir, puedo aceptar lo que viene y ya ha venido como una profecía precisa. Una vez establecido esto, las credenciales, por así decirlo, entonces puede pasar y ha pasado ya al conocimiento en sí. Como la noche pasada, sobre los asesinatos en este país, que la sibila dijo que incluían a Jim Pike, el obispo Pike, que conoció a Bobby Kennedy y al doctor Luther King, y que es mi amigo; conocí a Jim muy bien.

La sibila dijo que los tres robos en mi casa entre noviembre de 1971 y marzo de 1972, a lo largo de los cuales se llevaron todos mis papeles, tuvieron que ver con la creencia o el temor de que yo tuviera material que Jim Pike me había dado antes de su muerte. (Yo dije que él lo había hecho en el prólogo de mi novela de 1969 *Laberinto de muerte*). Ese fue el motivo de los tres robos de mis archivos. Tenían razones para pensarlo; lo había dicho en *Laberinto de muerte*.

Siempre me pregunté por qué se llevaron mis documentos. Nunca pude averiguarlo y la policía dijo que también estaba desconcertada.

En abril de este año, cuando estaba en el hospital por mi hipertensión arterial (causada realmente por estos «sueños»), conocí a un abogado y le conté en profundidad los robos en mi casa. Su teoría, después de pensarlo detenidamente, fue que lo más probable es que estuvieran buscando papeles relacionados con Jim Pike, material religioso que Jim me hubiera dado o me hubiera contado antes de su muerte. En al menos uno de mis sueños, Claudia, yo era Jim Pike; lo sé porque vi a «mi madre» y era la de Jim, la señora Chambers, a quien conocí una vez. Además, Jim era un estudioso del latín. Era su especialidad, de hecho, su alegría de vivir.

Estoy alucinado, si se tiene en cuenta su libro *El otro lado*, sobre los muertos que vuelven a la vida. Me mencionó en su prólogo por el trabajo de investigación.

Con cariño,  
PHIL

### Carta a Claudia Bush, 16 de julio de 1974

[4:34]

Querida Claudia:

Te mando una copia que hice para ti (escribí toda la puñetera copia palabra por palabra en mi propia máquina de escribir), de un breve artículo que redacté y en el que pienso mucho.



Te lo envío porque, en primer lugar, creo que tiene valor y es un regalo de mi parte, lo mejor que tengo para dar. (Iba a ponerlo en el mercado, pero no importa.) Hay, sin embargo, una segunda razón. Escribí esta breve pieza sin pensar en ningún sistema formal de pensamiento pasado o presente. Es simplemente lo que experimenté y creí. Al día siguiente, cuando lo leí, vi al instante que se trataba de una doctrina hindú incuestionable. Está el camino: *dharmā*. Está el engaño que se cierne sobre la realidad: *māya*. Y está la luz de Dios que brilla por debajo de *māya*: Brahman. Pero más tarde me di cuenta de que todavía había más: el concepto claro del mentiroso; cuando busqué en mis libros de referencia lo encontré y lo reconocí enseguida cuando me dirigí a un pasaje sobre el zoroastrismo. El Dios de la Luz frente al Señor de la Mentira. Ahí estaba. No recordaba haberlo sabido antes. Tal vez sí, pero ya no era una parte consciente de mí.

No hace falta decir que la honestidad era valorada por los persas como la virtud más importante, después de la piedad (que era necesaria para justificar la honestidad, evidentemente, ya que en aquellos días había que asignar todo a una causa sobrenatural para que se mantuviera). Creían en otras cosas buenas, como las que les había revelado Zoroastro a través de Ahura-Mazda por medio del *Avesta*, como que era un pecado dar de comer alimentos no adecuados a un animal como el perro. Lo más grande del sistema persa era, por supuesto, su afirmación de la vida, del valor de la vida, de la alegría de vivir, de la justicia posible en este mundo y no en el siguiente, del valor de intentarlo. Se rechazaba la pasividad, la resignación y la desesperación, y me alegra decir que, una vez liberado del poder de la Mentira, vi que la pasividad, la resignación y la desesperación eran subproductos de la Mentira, y cualquier sistema de pensamiento o religión que los enseñara como si fueran virtudes (incluido el cristianismo) como una manifestación de la Mentira.

Bueno, pues ya lo he dicho. Cualquier sistema que diga: «Estamos en un mundo asqueroso, espera al siguiente, ríndete, no hagas nada, sucumbe», puede ser la Mentira básica, y si participamos creyéndola y actuando (o más bien no actuando) según ella, nos involucramos en la Mentira y sufrimos terriblemente..., lo que solo refuerza esa Mentira en particular. Me imagino que si el Buen Jesús me está escuchando ahora mismo se estará enfadando mucho, pero si sigue su propia filosofía se cruzará de brazos, mirará trágicamente hacia el cielo y no hará nada.